

**INFORME DE PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA
AL ABRA DE PISCA CRUZ
(4.600 metros, límite interprovincial Salta-Catamarca)**

María Constanza Ceruti*

En este trabajo se presentan los resultados de las prospecciones preliminares efectuadas en las cabeceras del valle del Cajón, sobre la cota altitudinal de los 4.600 metros, correspondientes a la denominada abra de Pisca Cruz.

SITUACIÓN GEOGRÁFICA Y PAISAJE

El abra de Pisca Cruz se sitúa a 26° 11' Latitud Sur y a 66° 15' Longitud Oeste, aproximadamente a 30 km. en línea recta al Norte de la localidad de San Antonio del Cajón, en el límite entre el Departamento Santa María (Provincia de Catamarca) y el Departamento Molinos (Provincia de Salta), en el Noroeste de Argentina. Constituye una de las cabeceras del valle del Cajón.

El abra de Pisca Cruz se encuentra ubicada al sudoeste del nevado de Chuscha, formando el portezuelo que separa a dicha montaña de los vecinos nevados de Catedral. Pertenece, por lo tanto, al Sistema Orográfico de la Cordillera Oriental Andina. El abra funciona como divisoria de aguas, puesto que hacia el sudeste descienden las aguas del arroyo Suri Ciénaga, que se juntan con las del arroyo Chuscha para formar el Río Ovejería, afluente del Río del Cajón. En tanto que hacia el noroeste, las aguas de las nieves del Chuscha van a alimentar al río Grande o Guasamayo. Pisca Cruz es también el portezuelo por el que se transita desde el valle del Cajón, situado al Sur, hacia el valle de Jasimaná emplazado al Norte. En la carta topográfica "Santa María" (Hoja 2766-I), aparece referido como "el Portezuelo", sin que se especifique su altitud sobre el nivel del mar.

El acceso hasta el abra de Pisca Cruz desde el Sur requiere transitar los más de cien kilómetros de extensión del valle del Cajón, en vehículo hasta la localidad de San Antonio del Cajón y en caballo, mula o a pie, durante dos jornadas más. La primera

* CONICET. Instituto de Investigaciones de Alta Montaña de la Universidad Católica de Salta

jornada lleva unas cinco o seis horas y cubre una distancia de aproximadamente veinte o veinticinco kilómetros, remontando el río Ovejería y pasando por el abra Colorada y el paraje Chaupimayo. Durante la segunda jornada, que conlleva otras cuatro o cinco horas de marcha, se pasa por las vegas de Corral Quemado y de allí, ascendiendo la cuesta llamada “mal Paso” se sigue el curso del arroyo Suri Ciénaga hasta sus nacientes. El abra de Pisca Cruz se eleva a escasos centenares de metros por encima de dichos bofedales.

El abra de Pisca Cruz es una prolongación del filo sudoeste del Chuscha, que desciende desde las alturas del encadenamiento hasta la cota de los 4.600 metros, extendiéndose en suave pendiente hasta las estribaciones del vecino nevado de Catreal. El Chuscha es un nevado formado por una cumbre principal, de la cual se desprenden varios filos que presentan cumbres secundarias de menor altitud. La cumbre principal del Chuscha (5.512 msnm.) es de superficie sumamente reducida en extensión, muy abrupta y rocosa, formada por bloques de piedra de regular tamaño. En cambio las cimas situadas al Oeste y al noreste son suaves, redondeadas, extensas y de menor altitud. La cumbre Sur, que es la que se encuentra más cercana al abra de Pisca Cruz, comparte algunas características morfológicas semejantes a las de la cumbre principal del encadenamiento. El Chuscha carece de glaciares pero suele permanecer cubierto de nieve temporaria, aun durante la estación estival. En su falda sudoeste, muy cerca de la cumbre principal, presenta un espejo de agua, la Laguna Verde. Por su parte, el Catreal es un encadenamiento muy extenso dotado de alrededor de cuatro cumbres mayores, separadas entre sí por amplias distancias intermedias. Las cimas meridionales del Catreal y sus áreas circundantes son referidas por los pobladores locales como “Los Colorados”.

El terreno sobre el portezuelo de Pisca Cruz se halla constituido por cascajo de granulometría fina y coloración rojiza, sobre el cual se hallan esparcidos numerosos bloques de roca metamórfica y de mediano tamaño. La parte superior del abra permanece prácticamente libre de vegetación, quedando la cobertura de gramíneas limitada a la parte más baja de la ladera meridional, en dirección a los humedales de las nacientes del arroyo Suri Ciénaga.

Desde el abra de Pisca Cruz se obtiene una magnífica vista hacia el sudoeste, de las cimas de los nevados de Catreal y del Pico Colorado de la serranía del Cajón. Hacia el Sur resplandecen a gran distancia los nevados del Aconquija. Hacia el noroeste se observan numerosas sierras nevadas situadas en dirección al distante volcán Galán, el cual también se divisa en el horizonte. Hacia el Este cierra el paisaje el filo sudoeste del

Chuscha, del cual se aprecian las laderas altas, sin que logren visualizarse directamente las cumbres principales del nevado.

ANTECEDENTES E INVESTIGACION

No existían antecedentes previos de exploraciones con fines arqueológicos en el área del abra de Pisca Cruz. En 1996, nuestras investigaciones en arqueología de alta montaña se concentraron en las cimas principal, oeste y noreste del nevado de Chuscha (Ceruti y Vitry 2000), a las cuales se accedió desde la localidad de Cafayate, ascendiendo por la vertiente oriental del encadenamiento. Las investigaciones arqueológicas de la Lic. María de Hoyos en el Valle del Cajón habían estado focalizadas en los pisos altitudinales más bajos, con prospecciones sistemáticas extendidas hasta el área de Ovejería.

La exploración científica del abra de Pisca Cruz fue emprendida en el marco de una visita arqueológica al valle del Cajón dirigida por el Dr. Juan Schobinger de la Universidad Nacional de Cuyo, en la que participaron el Sr. Antonio Beorchia Nigris y la que suscribe, acompañados por el Sargento Ayudante Pedro Lamas del Ejército argentino.

El grupo partió de la localidad de Santa María de Yocavil en vehículo particular del Sr. César Bustamante, por gentileza del Prof. Rubén Quiroga, Director del Museo Arqueológico Eric Boman. Los permisos de investigación arqueológica habían sido concedidos oportunamente por la Dirección de Patrimonio Cultural de la Provincia de Catamarca mediante Disposición D.P.C. Nº 04 de fecha 1 de Marzo de 2002.

El ingreso al valle del Cajón desde el campo del arenal se vio dificultado por una creciente en la que el río había invadido recientemente la carretera, inundándola de agua y barro por decenas de kilómetros. Obligados a vadear y a empujar al vehículo empantanado en varios tramos, logramos avanzar solamente hasta el Paraje Cerro Colorado y alojarnos en las inmediaciones de la capilla, por indicación del Sr. Dionisio Gerbán. (Él y su esposa, Florinda, lamentaban la pérdida de numerosas cabezas de ganado caprino de su hacienda como consecuencia de la creciente sucedida la noche anterior, que había arrasado el corral, arrastrando consigo a más de treinta animales). En vistas de las dificultades que presentaba el avance en vehículo hacia San Antonio del Cajón, preguntamos al Sr. Gerbán acerca de la posibilidad de alquilar caballares. El interpelado se negó explicando que en ciertas partes del valle, al ganado equino lo “agarra la temladera”, conjunto de síntomas de parálisis y disfunciones neurológicas que pueden acabar con la vida del animal en pocos minutos y que pertenece a la categoría andina de

las enfermedades inducidas por un “mal aire”. Aquella noche, un poblador de la zona, el Sr. Chayle, se acercó para compartir la cena y al retirarse nos pidió velas y fósforos. Al día siguiente supimos que los mismo habían sido utilizados para atender a su esposa parturienta, quien en la madrugada había dado a luz al tercero de sus hijos.

Por la mañana del día 2 de Marzo avanzamos sobre la borrosa huella invadida por el barro, acompañados por otro vehículo en el que viajaba el Sr. Manuel Corregidor, poblador de San Antonio del Cajón. En varias oportunidades nos vimos obligados a colaborar activamente en la reparación del camino, ayudando a los hombres a mover grandes bloques de roca depositados sobre la huella y a bajar a pala y pico las barrancas de hasta un metro de altura labradas por la correntada en los vados. Tras superar una empinada cuesta y apreciar en la parte superior las ruinas del antigal de Huasamayo, llegamos a mediodía a la localidad de La Hoyada, adonde nos detuvimos para el almuerzo, que compartimos en casa de la Sra. Teresa Tolaba. Temprano por la tarde visitamos el sitio incaico emplazado junto al Arroyo La Maravilla, caracterizado por varios conjuntos de rectángulos adosados y por la construcción de una kallanka y una plaza en la cima de la Loma del Cementerio, una colina artificialmente aplanada y con vista al cerro Negroara. Con posterioridad fuimos informados que a 4.200 m, en la cima del cerro Negroara se encuentra una gran apacheta de rocas apiladas y planta rectangular (Constantino Fuenzalida, comunicación personal, 7 de Marzo de 2002).

Continuamos avanzando en dirección a Toroyaco, vadeando el río y evitando los angostos o “chiflones”, hasta alcanzar la localidad de San Antonio del Cajón, último paraje al que puede arribarse en vehículo. Allí buscamos alojamiento en casa del Sr. Reino Condorí, quien se dispuso diligentemente a colaborar como baqueano y guiarnos en sus sillares hasta la localidad de Ovejería, distante seis horas de cabalgata río arriba. El resto de la tarde fue destinado a recorrer el cercano sitio “Loma del Calvario”, un conjunto de rectángulos adosados en la base de dicha prominencia, y la llamada “escalera” que asciende hacia la cima, y a la cual Doña Teresa Condorí atribuía leyendas de apariciones de perros blancos – espíritus de antiguos – capaces de asustar a la gente, dejándola imposibilitada de caminar (Teresa Condorí comunicación personal, 2 de Marzo de 2002). Christian Condorí, de 12 años, hijo de Reino y Teresa, nos indicó un cardón que había sido alcanzado por un rayo y nos contó acerca de las “piedras del rayo” que tardan siete años en formarse en el lugar mismo del impacto y que sirven para diversidad

de fines mágicos y curativos (Christian Condori, comunicación personal, 2 de Marzo de 2002).

Aquella tarde, en conversación con los recién llegados y habiendo tomado conocimiento de nuestra profesión de arqueólogos, Don Reino Condorí (60) nos refirió los pormenores del hallazgo de una momia en el cerro de la Pachamama, casi un siglo atrás, tal como le fueran comentados en su infancia por un anciano local, Don Pedro Pablo Condorí. El relato de Don Reino coincidió a grandes rasgos con la reconstrucción elaborada por Schobinger (1995) en torno a la extracción de la momia del Chuscha. Reino Condorí caracterizó a la momia como “la hija del rey Inca” y refirió que su muerte se habría producido por cansancio y por frío durante una huida, y que por ello habría sido sepultada en las alturas del nevado (Reino Condori, comunicación personal, 2 de Marzo de 2002).

El día 3 de Marzo partimos río arriba cabalgando en los caballos de Don Condorí. La primera parada se produjo en el abra Colorada, a 3.220 metros de altura, emplazamiento en el que realizamos libaciones a la Pachamama frente a un conjunto de dos apachetas medianas, formadas por lajas grandes y bloques medianos y pequeños, de entre 1,4 m. y 2,2 m. de base por 70 cm. de altura, ubicadas en sentido Este-Oeste, en las que habían sido depositados fragmentos de leña, botellas de alcohol y piedras transportadas desde el río. Almorzamos en *Chaupimayo*, en la antigua casa de adobe de más de ciento cincuenta años que viera nacer a Don Condori y a su padre y abuelos. El topónimo de la zona es de origen quechua y hace referencia a la riqueza ictícola del arroyo. El cuidador de la casa, un hombre joven con tres hijos pequeños, utilizó un término quechua para definir la actividad de hilado de lana que realizaba al momento de salir a nuestro encuentro.

En horas de la tarde y justo antes de que se desencadenara una gran tormenta llegamos al Paraje Ovejería y nos alojamos en la casa junto a la capilla, en las habitaciones destinadas a ser utilizadas por el sacerdote durante sus visitas pastorales. La capilla es de construcción reciente, y en la notable pendiente de su piso se trasluce la abrupta orografía de la zona, emplazada alrededor de la cota altitudinal de los 4000 metros. La única pobladora permanente en Ovejería, Sra. Gregoria Alancay de Condorí, nos informó acerca del fallecimiento de su esposo Mauricio, quien había sido alcanzado por un rayo el año anterior.

El día 4 de Marzo continuamos la cabalgata en dirección al abra de Pisca Cruz, lugar al que nuestro baqueano, el Sr. Condorí, solamente había llegado en una oportunidad, más de treinta años atrás. Atravesamos una planicie de verdes vegas en el Paraje Corral Negro, visualizando un conjunto de típicos rectángulos adosados. Conversamos allí con el joven Ariel González, residente en el área, cuya vivienda había sido construida sobre las ruinas de un tambo incaico nunca antes documentado por arqueólogos en el terreno. El joven González se encontraba camino a visitar al anciano Agustín Corregidor, quien vive solo a los mismos pies del nevado de Chuscha, a más de una hora de camino de la vivienda de su vecino.

Continuamos cabalgando por la difícil cuesta del Malpaso y recorrimos el arroyo Suri Ciénaga hasta sus nacientes, visualizando hacia el Oeste la región de Los Colorados, que precede a las cumbres del nevado de Catreal. Antes de las 16:00 hs. alcanzamos el abra de Pisca Cruz y allí permanecemos hasta las 18:00 hs. documentando los distintos conjuntos de plataformas presentes en el área. Las tareas de investigación consistieron en la ubicación de los sitios mediante lecturas de latitud, longitud y altitud con posicionador satelital; documentación fotográfica de la arquitectura y el paisaje circundante; y levantamiento planimétrico de las ruinas mediante brújula y cinta métrica.

Posteriormente descendimos algunos cientos de metros procurándonos un espacio apto para acampar, junto a un filo rocoso que desciende del nevado de Chuscha, rodeado por vegas en las que podían pastar los animales. Una tormenta de nieve y granizo se desató con increíble furia antes de que lográsemos armar campamento, por lo que nuestros equipos quedaron irremediablemente mojados. Una de las carpas resultó destruida y en la otra, con reducido espacio para una o dos personas, nos vimos obligados a apiñarnos Beorchia, Lamas y la autora, y así pasamos la noche en vela asistiendo a Beorchia, quien por haber permanecido horas a la intemperie, padecía avanzados síntomas de hipotermia.

Al amanecer, y en vistas de que el sol no brillaría aquella mañana, Don Antonio decidió bajar inmediatamente caminando hasta la Ovejería, para poder cambiarse la ropa mojada. Don Reino se quedó en el campamento procurando acondicionar las empapadas monturas y aguardando el regreso de Lamas y yo, que decidimos no obstante los inconvenientes, ascender por el filo sudoeste del Chuscha hasta superar la cota de los 5000 metros, para avanzar las prospecciones arqueológicas de altura en una vertiente del nevado de Chuscha que no había sido explorada en campañas anteriores (Ceruti et/al 2000).

Solamente se recorrieron las precumbres meridionales del nevado, puesto que la cantidad de nieve acumulada durante la tormenta dificultaba en gran medida la prospección, impidiendo la visualización y obstaculizando el desplazamiento sobre el terreno.

A mediodía descendimos de la montaña y cabalgamos de regreso al Paraje Ovejería, adonde nos reencontramos con el Dr. Schobinger, quien se había quedado allí recorriendo el área.

El día 6 de Marzo, antes de iniciar el regreso a la localidad de San Antonio del Cajón, Schobinger y quien escribe hicimos una breve visita al Paraje de Corral Negro, documentando el tambo incaico en las inmediaciones de la vivienda de Ariel González. La tarea insumió la totalidad de la mañana y parte de la tarde, por lo que el regreso a San Antonio se produjo en horas de la noche.

El día 7 de Marzo participamos de un desfile de gauchos frente a la capilla de San Antonio del Cajón y de un almuerzo comunitario celebrado para agasajar al sacerdote, Padre Demetrio Giménez, quien de este modo culminaba una semana de actividad misional en el área y se encontraba a punto de partir con rumbo a la vecina localidad de Toroyaco para continuar allí con su actividad pastoral. En horas de la tarde, el vehículo de Constatino Fuenzalida nos llevó de regreso hacia la ciudad de Santa María*.

DESCRIPCIÓN DEL SITIO

El abra de Pisca Cruz ofrece un conjunto de estructuras arquitectónicas situado en la parte superior del portezuelo y dominado por una plataforma principal sobreelevada, acompañado de dos localizaciones con estructuras menores de piedras amontonadas situadas a algunos cientos de metros de distancia. Una de las estructuras menores se localiza a mayor altura hacia el Oeste, sobre los faldeos que ascienden hacia el Nevado de Catreal, en tanto que la otra se encuentra ubicada a menor altura, hacia el Sur, en dirección a las vegas que dan origen al arroyo Suri Ciénaga. El terreno del abra está constituido por cascajo de grano fino y coloración rojiza.

Conjunto principal en el abra

En el abra de Pisca Cruz se identificó un sitio constituido por una plataforma sobreelevada ubicada en la parte central de la superficie llana del portezuelo; un parapeto

*Más detalles sobre esta trabajosa expedición pueden verse en el Apéndice por A. Beorchia Nigris.

semirectangular ubicado a 11,9 m. de distancia en dirección a 330° Noroeste, y una estructura de piedras amontonadas, de planta pentagonal situada a 24,4 m. al Este de la plataforma principal. Las coordenadas del sitio, según lectura de G.P.S., son 4.640 m de altitud, 26° 11. 596' de Latitud Sur y 66° 15.646' de Longitud Oeste.

La plataforma sobreelevada tiene planta rectangular, con el lado occidental formando un ángulo que se proyecta hacia el exterior de la estructura, otorgándole un aspecto pentagonal. La construcción se halla levantada en forma poco cuidadosa, con bloques rocosos grandes ubicados en la base y cascajo de rocas pequeñas apilado en la parte superior de la misma. Los bloques grandes miden 60 por 45 cm. aproximadamente, y los pequeños, menos de 15 cm. Todo el material del mampuesto procede de la misma área del portezuelo. El lado Sur de la plataforma mide 7,9 m de longitud, en tanto que el lado Norte alcanza 8,1 m, quedando ambos orientados a 60° en sentido noreste. El lado menor situado al Este mide 6,1 m. y se orienta a 330°. La planta del lado occidental está quebrada formando un ángulo hacia el exterior del muro, con un lado sudoeste de 5,1 m. de longitud y un lado noroeste de 3,7 m. La plataforma mide entre 1 m y 1,3 m de altura por encima del nivel del terreno. En su parte superior se han levantado cinco torrecillas de piedras apiladas, de 1,1 m. de alto, formadas por bloques tipo lajas, apilados en forma horizontal. En la superficie y junto a la base de la plataforma han sido depositados fragmentos de leña, acullicos de hojas de coca, fragmentos de hueso y botellas de vidrio rotas.

El parapeto semi-rectangular ubicado hacia el Noroeste de la plataforma principal mide 9,6 m. en su lado mayor y aproximadamente 1,75 m. en sus lados menores, con muros simples que alcanzan una altura de 30 cm.

La estructura de menor tamaño, situada al Este de la construcción principal, se eleva tan solo 0,6 m. sobre el nivel de la superficie natural del terreno, formada por bloques rocosos medianos y grandes, seleccionados de entre los existentes naturalmente en el portezuelo y amontonados en forma poco cuidadosa. El lado Este de la plataforma mide 2,8 m de longitud, en tanto que el lado Oeste alcanza 3,05 m, quedando ambos orientados a 210° en sentido sudoeste. El lado Norte mide 2,9 m. y se orienta a 110°. La planta del lado meridional está quebrada, con lados de 2,5 m. de longitud que convergen formando un ángulo hacia el exterior del muro. Junto a la base de la estructura se documentaron fragmentos de leña.

Estructura al Oeste

Una de las estructuras de piedras amontonadas en las inmediaciones del abra de Pisca Cruz se localiza sobre los faldeos que ascienden hacia el Nevado de Catreal, a unos doscientos metros de distancia del conjunto principal anteriormente descrito. Las coordenadas del sitio, según lectura de G.P.S., son 4.663 m de altitud, 26° 11. 627' de Latitud Sur y 66° 15.760' de Longitud Oeste. El terreno sigue estando constituido por cascajo de grano fino y bloques medianos y grandes dispersos, exhibiendo una coloración café grisácea oscura que contrasta acentuadamente con las tonalidades rojizas más abajo, en el portezuelo.

La estructura de piedras amontonadas se encuentra emplazada en terreno llano, elevándose 70 centímetros sobre la superficie. Formada por bloques medianos y grandes de granito gris procedente de la misma zona, tiene planta rectangular, casi cuadrangular, con lados que se encuentran orientados perfectamente en dirección a los puntos cardinales. Los lados mayores miden 3,1 metros y se orientan en sentido Este-Oeste; en tanto que los lados menores miden 2,7 m. y se disponen en dirección Norte-Sur.

Estructura al Sur

Una segunda estructura de piedras amontonadas en las inmediaciones del abra de Pisca Cruz se localiza sobre la pendiente que desciende hacia las nacientes del valle del Cajón, a unos cuatrocientos metros de distancia del conjunto arquitectónico principal. Las coordenadas del sitio obtenidas por posicionador satelital son 4.624 m de altitud, 26° 11. 640' de Latitud Sur y 66° 15.630' de Longitud Oeste. El terreno está conformado por cascajo de grano fino y bloques medianos dispersos, de coloración rojiza, semejante a la del sector superior del abra.

La estructura de piedras amontonadas adquiere características de plataforma y se encuentra emplazada en terreno de ligera pendiente, junto a un gran bloque metamórfico de arrastre glaciario. Formada por bloques grandes de granito gris procedente de la misma zona – que miden 50 por 35 cm. en promedio – , se eleva hasta una altura de 70 centímetros sobre la superficie. Su planta es rectangular, con lados que se encuentran orientados perfectamente en dirección a los puntos cardinales. Los lados mayores miden 4,3 metros y se orientan en sentido Este-Oeste; en tanto que los lados menores miden 3,2 m. y se disponen en dirección Norte-Sur.

Junto al borde occidental de la estructura, yaciendo en superficie y resultando aparentemente de un proceso de depositación intencional, se documentó la existencia de un tortero o *muyuna*, el cual debió haber sido dejado en el sitio en carácter de ofrenda.

DISCUSION Y CONCLUSIONES

La campaña de prospección detallada en el presente informe constituye la primera expedición arqueológica al área de Pisca Cruz, cuya importancia simbólica y ritual ha sido documentada en las fuentes etnográficas tempranas (Quiroga 1994), continuando en vigencia en la cosmovisión tradicional de los pobladores del alto valle del Cajón, según veremos en el capítulo siguiente.

Las prospecciones realizadas han permitido identificar al área de Pisca Cruz en relación al portezuelo de aproximadamente 4.600 metros sobre el nivel del mar que divide el Nevado de Chuscha (5.512 m) de los vecinos nevados de Catreal. El abra de Pisca Cruz conforma las nacientes del valle del Cajón, área geográfica que fuera intensamente utilizada durante la etapa de ocupación Inca del Noroeste argentino, según se desprende de los estudios realizados por María De Hoyos. El vecino Nevado del Chuscha y sus distintas cumbres también fueron objeto de apropiación ritual sistemática bajo la dominación Inca, como hemos visto en varios capítulos de este libro.

La información obtenida de la prospección del abra de Pisca Cruz ha permitido documentar evidencias arquitectónicas de prácticas ceremoniales materializadas en la erección de una gran plataforma sobreelevada y de plataformas menores y estructuras de rocas amontonadas en las inmediaciones. Las estructuras ofrecen rasgos constructivos particulares, no habituales en la arquitectura ceremonial incaica, tales como las torrecillas de piedras apiladas en la parte superior de la plataforma principal, o los muros quebrados formando ángulos externos a la planta rectangular de la estructura. Por otra parte, las medidas de las plantás de las estructuras menores y la cuidadosa orientación de las mismas acorde con los puntos cardinales, son rasgos típicos de las construcciones incaicas en alta montaña. Es probable que el palimpsesto arquitectónico sea resultante de una reiterada reutilización ceremonial del sitio, de cuyos sucesivos eventos deberán dar cuenta futuras campañas de investigación sistemáticas.

El registro material en superficie subraya la continuidad temporal en la utilización ritual del abra de Pisca Cruz, con elementos ecofactuales como la leña – característicos de la ofrenda incaica de alta montaña – asociados con artefactos subactuales tales como



Figura 1. La cumbres del Nevado de Chuscha, vistas desde el alto valle del Cajón. (Foto J. Schobinger).



Figura 2. Resto de una de las construcciones del abra o Portezuelo de Pisca-Cruz.



Figura 3. Sector central de las construcciones del Portezuelo.



Figura 4. Gran "apacheta" central (¿restos de una plataforma?) del Portezuelo de Pisca-Cruz.



Figura 5. Otra vista de la gran "apacheta", que conserva seis mojones (modernos o reconstruidos) levantados sobre la misma. (Fotos de la autora).



Figura 6. Apacheta ubicada en el Abra Colorada (aprox. 3200 m), en el camino entre San Antonio y La Ovejera. Se observan en la foto los miembros de la expedición de marzo de 2002. (Foto A. Beorchia).

Donde hablamos de las apachetas aledañas a los Nevados de Chuscha



Figura 1. Abra del Hombre Muerto (4300 m). La apacheta mide 2 m de diámetro por 1,20 m de altura aprox. Arriba, extrema izquierda, la cumbre plana de 5175 m de los Nevados de Chuscha de donde se extrajo la "momia". La apacheta contiene ofrendas modernas en superficie. (Foto A.B.N., 18 abril 2003).



Figura 2. Abra de Las Tomas (o de Tomás) (4050 m). Al fondo los Nevados de Chuscha. (Desde esta abra se descende a las ruinas de los Quilmes). La apacheta mide 3 m de diámetro y 1,60 m de altura, aproximadamente. Hay ofrendas modernas (hojas de coca, cigarrillos, botellas que contuvieron alcohol, etc.). (Foto A.B.N., 22 abril 2003).

fragmentos de botellas de alcohol y huesos de animales. En la plataforma al sur del abra se ha documentado como ofrenda de superficie un tortero o muyuna, cuya antigüedad no ha sido precisada, al igual que fragmentos de leña que por su ubicación dentro del mampuesto de rocas amontonadas, parecen resultar de eventos de depositación antiguos.

La utilización ceremonial que los Incas hicieran de portezuelos y abras en las inmediaciones de grandes nevados ha sido documentada en distintos puntos de los Andes. Tal es el caso de las ofrendas depositadas en un portezuelo en las inmediaciones del nevado Ausangate, en las nacientes del valle de Urubamba (Ian Farrington, comunicación personal, Abril 2002). Sin embargo, en las montañas del *Collasuyu* parece existir una acentuada predilección por el emplazamiento en cumbres de los santuarios de altura incaicos, quedando el uso ceremonial de portezuelos relegado como alternativa en caso de existir problemas de accesibilidad y transitabilidad en las cimas principales (Ceruti, 1999, 2001).

Los Incas lograron hacer un uso sistemático de las distintas cumbres del nevado de Chuscha, que debió haber sido elegido como emplazamiento para un complejo ceremonial de altura en razón de su imponente presencia subrayada por la cubierta nival casi permanente; por su elevada altura sobre el fondo de los valles que lo rodean; o quizás en virtud de que en sus faldas se originan grandes ríos como el Ovejería y el Chuscha, de los que depende la supervivencia en el Valle del Cajón y la abundancia de las cosechas en la región de Cafayate. En este marco, los Incas también pudieron haber extendido originalmente las actividades ceremoniales hacia la zona del abra que separa al nevado del Chuscha de los nevados de Catreal.

La utilización ceremonial incaica del abra de Pisca Cruz permanece como una alternativa que no puede ser descartada hasta tanto se lleven a término investigaciones sistemáticas en el sitio. Sin embargo, la utilización intensiva de las cumbres del Chuscha por los Incas y las características atípicas de la arquitectura en Pisca Cruz invitan a considerar otra alternativa:

El abra de Pisca Cruz es un emplazamiento en el paisaje de las cabeceras del valle del Cajón, de mayor accesibilidad que las cumbres del nevado de Chuscha, en las que los Incas efectuaron efectivamente sus tradicionales ceremonias de sacrificio humano y ofrendas. Pudiendo ser alcanzado en cabalgaduras, el abra de Pisca Cruz pudo haber sido elegida por su vecindad a las cumbres del Chuscha, como escenario ceremonial durante la etapa del contacto hispano indígena. En este sentido, fuentes tales como la Relación

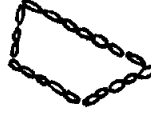
Calchaquí del Padre Hernando de Torreblanca, refieren la necesidad de ciertos actores sociales de legitimar su *status* y poderío mediante la realización de ceremonias a la usanza del imperio Inca. Para ellos habría sido necesario procurar escenarios vinculados espacialmente con los santuarios de altura de los Incas, pero de mayor accesibilidad y menor altura. Acerca del falso Inca, Pedro Bohorques, dice el Padre Torreblanca:

Al principio, luego de que llego, se albergo en el paraje de los Indios de Tolombon [...] Y cuando volvía con los caciques, me aseguran, que con ellos hizo sacrificio a un cerro nombrado, que está a la entrada del Valle. (Torreblanca 1999 [1696]:41).

El eventual uso del abra de Pisca Cruz como escenario ceremonial en el que fueran recreados ritos incaicos durante el siglo XVII podría llegar a dar cuenta de ciertos rasgos atípicos de la arquitectura y el emplazamiento de las estructuras allí levantadas; así como de la toponimia y las leyendas asociadas con el paraje. Obviamente, el carácter preliminar de nuestras exploraciones no nos permite avanzar más allá en este planteo. Serán necesarias futuras investigaciones orientadas a arrojar luz sobre distintas cuestiones tales como la profundidad temporal de las ceremonias originalmente realizadas y su continuidad en el uso de la plataforma principal como *apacheta*; los sucesivos eventos de ofrendas y la naturaleza de las mismas - en particular si se produjeron efectivamente enterratorios humanos - ; así como el posible carácter incaico y/o post-contacto de los ritos y su grado de articulación con las ceremonias realizadas en las cimas del nevado de Chuscha. Con tantos interrogantes sin respuesta, Pisca Cruz permanece como uno de los emplazamientos ceremoniales más enigmáticos descubiertos hasta la fecha.

ABRA DE PISCA CRUZ

**SITIO: CONJUNTO EN EL PORTEZUELO
ALTITUD: 4640 m
LATITUD: 28° 11' 59" SUR
LONGITUD: 66° 15' 64" OESTE
PLANO: CONSTANZA CERUTI**

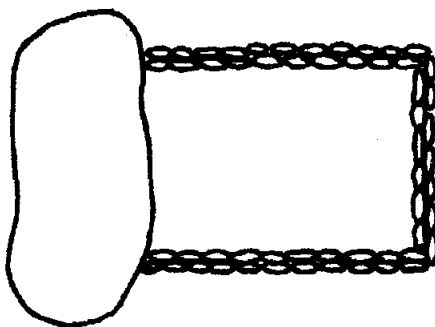


5 m



ABRA DE PISCA CRUZ

SITIO: ESTRUCTURA AL SUR DEL PORTEZUELO
ALTITUD: 4624 m
LATITUD: 26° 11' 64" SUR
LONGITUD: 66° 15' 63" OESTE
PLANO: CONSTANZA CERUTI



3 m



BIBLIOGRAFIA

Ceruti, María Constanza

1999 *Cumbres Sagradas del Noroeste Argentino. Avances en arqueología de alta montaña y etnoarqueología de santuarios andinos*. EUDEBA, Buenos Aires.

Ceruti, María Constanza y Vitry, Cristian

2000 Santuarios de Altura del Nevado del Chuscha (5.512 m.s.n.m.) y del Cerro Bayo (4.612 m.s.n.m.) (Valles Calchaquíes, Pcia. de Salta, Argentina). *Contribución Arqueológica* N° 5: 849-859. Museo Reginal de Atacama, Copiapó.

Ceruti, María Constanza

2001 Prospecciones arqueológicas en el Nevado Alma Negra (6.120 m; Departamento Calingasta, Provincia de San Juan): hallazgo de un santuario de altura incaico. Actas de las IV Jornadas de Investigadores en Etnohistoria y Arqueología del Centro y Oeste. *Río Cuarto*. En prensa.

Quiroga, Adán

1994 [1897] *Folklore Calchaquí*. Colección Identidad Nacional. Secretaria de Cultura de la Nación en coproducción con Alberto Casares, Buenos Aires.

Schobinger, Juan

1995 Informe sobre la relocalización de un hallazgo de Alta Montaña del Noroeste Argentino: la llamada Momia de los Quilmes. En *Comechingonia* 8: 47-67. Córdoba.

Torreblanca, Hernando

1999 [1696] *Relación Histórica de Calchaquí*. Versión paleográfica, notas y mapas de Teresa Piossek Prebisch. Archivo General de la Nación, Buenos Aires.